

CHAPULTEPEC.

(SETIEMBRE 13 DE 1847.)

I

Era aquel tiempo de luto
 en que un grito resonaba
 desde el palacio á las chozas,
 desde el llano á las montañas;
 grito sangriento, terrible,
 grito de guerra y venganza.
 Era aquel tiempo de luto
 en que osado profanaba
 nuestro suelo bendecido
 el invasor con su planta;
 el tiempo que en los hogares,
 miéntras que la madre anciana,
 y los hijos y la esposa
 sin luz y sin pan lloraban,
 los hombres se despedían
 clamando guerra y venganza;
 el tiempo en que dos banderas
 flotaban ensangrentadas,
 una diciendo *conquista*,
 y la otra *derecho y patria*;
 cuando insepultos los muertos
 nuestro ambiente envenenaban;

y entre el horror del combate,
 del pillaje y la matanza,
 de hambre y congoja llorando,
 en calles, templos y plazas,
 hombres, mujeres y niños
 guerra y venganza clamaban.

II

Como la nube que estalla
 con siniestro resplandor,
 y se desata en torrentes
 y anubla la luz del sol,
 así por nuestras campiñas,
 de guerra al ronco clamor,
 oscureció nuestro cielo
 la nube de la invasion;
 y entre cenizas y muertos
 su marcha triunfal abrió,
 y vino á estrellarse un día
 á los piés de ese peñon.

En reemplazo de los hombres
 que la muerte se llevó,
 á defenderlo se alzaba
 UN ANCIANO, VENCEDOR,
 AL PAR QUE DE SUS CONTRARIOS,
 DE SU PROPIO CORAZON

Era Bravo: su destino
 por compañeros le dió
 niños que no habían probado
 el primer beso de amor.

Cruzan el cielo las bombas,
 cruje el Castillo, el cañon

por los ámbitos anuncia
 con ronca y siniestra voz
 que van á morir los hombres,
 que avanza ya la invasion
 y por tres veces seguidas
 detuvieron su furor
 los soldados del derecho
 á los piés de ese peñon.

III

Así el invasor osado,
 á pesar de su altivez,
 por cada palmo de tierra
 nos entregaba un laurel.

Por nuestra justicia fuertes
 y fuertes por nuestra fe,
 no cedimos un instante
 frente á la invasora grey,
 y hoy en tu bosque sagrado
 encierras, Chapultepec,
 un monumento de gloria
 bajo de cada ciprés.

México, 1886.

GUSTAVO BAZ.

A D. NICOLÁS BRAVO.

Herido el corazon en lo más vivo
 Por la suerte inhumana,
 Viste á tu padre sucumbir cautivo,
 Del opresor bajo la furia insana.

Mas léjos de empapar, con saña impía,
 En la sangre tu acero,
 De tu dolor sofocas la agonía
 Y ofreces libertad al prisionero.

Así das un ejemplo sin segundo
 De virtud y nobleza;
 Pues vale más que cuanto encierra el mundo,
 De tu alma heróica la sin par grandeza.

México, 1886.

J. M. VIGIL.

AL GENERAL NICOLÁS BRAVO

EN SU CENTENARIO.

¡Salve, ilustre adalid de la insurgencia!
 Tu colosal figura descüella
 A la par que grandiosa, la más bella
 Entre los héroes de la Independencia.

Tus proezas cantar fuera demencia,
 Pues contra tu aureola que destella
 Mil resplandores vívidos, se estrella
 De la nacion hispana la potencia.

Y en libertad poniendo al prisionero,
 De todo el Continente americano
 La justa admiracion, más que tu acero,

Te conquista ese rasgo sobrehumano,
 Y das á conocer al vil ibero
 El noble corazon del mexicano.

Guanajuato, 1886.

POPOCALLI.

HOMENAJE

AL GENEROSO PATRICIO D. NICOLÁS BRAVO.

“El valor por sí solo seria incompleto
 don, sin la generosidad y la clemencia.”

En páginas de bronce graba la historia las excelsas virtudes y heroísmo de privilegiados séres, y sus preclaros hechos más grandes y radiantes aparecen á medida que los años pasan y se suceden las generaciones.

Justiciera la posteridad, los coloca en el templo de los inmortales, en donde, al despertar universal admiracion, sirven de ejemplo á las edades venideras.

A los cien años México, noble y feliz patria de D. Nicolás Bravo, y el Estado de Guerrero, su cuna, evocan su memoria para rendir público homenaje al generoso vencedor en el Palmar, al inflexible y leal adalid en la gran causa americana, al que intransigente con el enemigo, fué, sin embargo, asombro del universo por su clemencia.

Colocado en amarga alternativa, sacrificó el filial amor en aras de la patria independencia, consintiendo, ántes que hacer traicion á sus principios, se diese cumplimiento á la cruel sentencia que condenaba al autor de sus dias á ser fusilado por patriota.

La fortuna, cual si probar quisiera la grandeza de aquella alma privilegiada, le sonrió poco despues en el Palmar, dándole brillante triunfo y poniendo en sus manos trescientos prisioneros españoles.

Formados ante el caudillo, presagiaban cercano fin, y mentalmente dirigian triste y supremo adios á la lejana patria y al hogar.

¡El vencedor, por ley de represalias y embargado aún por la funesta muerte de su padre, debia satisfacer su venganza!